

ENCUENTRO DE DELEGADOS DE FAMILIA C.E.E.

Madrid, 27-29 de noviembre de 2015

La familia en el plan de Dios

Introducción

Esta segunda parte del documento parte no ya del examen histórico actual sino del plan de Dios, es decir de las distintas formas de comunicación que Dios emplea para revelar su plan. Tiene cuatro capítulos: el primero: **la familia en la historia de la salvación; el segundo, la familia en el magisterio de la Iglesia; el tercero, la familia en la doctrina cristiana, y el cuarto y último, la familia, hacia la plenitud eclesial de la familia**, verdadera meta y fin de todo lo dicho hasta ahora. No podré hacer una parada detenida en cada uno de los capítulos. Intentaré simplemente mostrar sintéticamente algunos subrayados en orden a su objetiva importancia y extraer algunas consecuencias no nuevas, sino que se intentan re-proponer con nuevo vigor. Independientemente de la pertinencia del orden de la exposición, la intención es clara: partir de la revelación, para mostrar la vocación y misión de la familia que culmina en la plenitud de la misma en la Iglesia, familia de Dios. Una primera idea importante es que el título es ya de por sí significativo y provocador. Porque Dios tiene un plan, un proyecto, un diseño sobre la familia. Este es el reto fundamental también hoy, es más, quizá hoy más que hace 40 o 50 años cuando había un dato de hecho pacíficamente asumido en la transmisión cristiana de esta institución¹. Por otro lado, nuestros contemporáneos siguen diciendo (jóvenes italianos 92% según *L'Espresso* pero que en PCF tenemos datos parecidos en otras partes del globo) que la familia es para ellos lo más importante.

¹ Cuando no había la situación cultural actual de re-definición de todas las relaciones fundantes del hombre (ideología de género), donde no había un mercado laboral tan complejo, donde había unos medios de comunicación menos omnipresentes, donde el disenso eclesial era limitado, etc

1. Actualidad y urgencia de la pastoral familiar

Hoy no es un dato dado por descontado a todos los niveles. La cultura en todas sus derivadas, la reflexión filosófica, ética, política, económica, legal tienen y ofrecen opiniones distintas y distantes en torno a la familia. Por ello, sigue siendo **de actualidad** y de **urgencia** anunciar el plan de Dios sobre la familia. No es una opinión más en el mercado humano, es la única, auténtica, verdadera porque es la ofrecida por su autor. Para los cristianos, Dios es el autor de la familia. El Sínodo así nos lo vuelve a subrayar. Nos señala una vez más que la familia tiene una vocación y una misión recibidas; Alguien la ha comunicado y enviado a los hombres. No es una vocación y misión cambiante y/o alternativa, sino precisa y permanente. Solo penetrando continuamente en el plan de Dios, en su Palabra divina y, por tanto, inagotable, transmitida en la Iglesia por el Magisterio podremos re-descubrir cada día el misterio de la familia. Obviamente la dimensión directamente práctica y especialmente terapéutica viene después. (Solo quien sabe cómo son los huesos, que la mayoría no se ven a primera vista, los vasos sanguíneos que no se ven, los nervios que no se ven, las células que no se ven), se podrá actuar adecuadamente en una terapia personal y comunitaria². Por lo tanto implícitamente el Sínodo, nos sigue invitando al **desafío de la formación**, de la educación en la fe, que está llamada a no cubrir sólo una fase biográfica del hombre, sino de forma permanente³. De igual forma que los presbíteros tienen mejor o peor su formación permanente, así las familias están llamadas a formarse continuamente y a no engañarse, en ir tirando o en vivir de las rentas.

2. Pedagogía divina

El Papa nos invita a considerar la Iglesia como un hospital de campo⁴. Y para que este hospital sea útil, sanador y competente tenemos que conocer no solo cómo son los

² J.J. Pérez Soba, Acto médico, en C. Simón (dir) Diccionario de Bioética, Monte Carmelo, Burgos 2012, 39-48.

³ Ibidem, ¿Qué acompañamiento abre a una esperanza? Didaskalios-Monte Carmelo, Burgos 2015 especialmente 102 y ss.

⁴ Francisco, en A. Spadaro, Entrevista a Papa Francesco en la Civiltà Cattolica 164 (2013) III, 461-464

huesos, los vasos, los músculos, las células, sino éste hueso, ésta célula, este tejido que remiten a la persona concreta. Sobre este conocimiento experiencial concreto, como señala el Sínodo, se basa la pedagogía divina⁵; el hombre es un ser esponsalicio⁶, no un ángel, necesita poco a poco empeñarse, iluminarse, resbalarse, levantarse, contrastarse, dialogar con ese desvelamiento paulatino que gratuitamente se le ofrece. La Sagrada Escritura ofrece un camino que tiene un origen y tiene un fin, lineal, rectilíneo. Partiendo del arquetipo que es Cristo, se puede solo a partir de Él, comprender acabadamente toda la Escritura y en especial en nuestro caso, todo lo que la Escritura dice sobre el matrimonio que funda la familia⁷. La analogía de la imagen trinitaria, la dinámica del don, la fuerza del amor, sus notas y características vienen progresivamente desveladas por Jesús que remite al Principio y al Fin. Solo desde sus palabras podemos entender en totalidad las palabras de la creación, del pecado, de la alianza, de la promesa, de las nupcias, de la Iglesia, de la dimensión escatológica⁸. Fijarse en un aspecto solo, puede hacer no comprender en profundidad las otras dimensiones o verdades. Por tanto una unión existencial, vital con Cristo es lo que nos permite una ulterior unión noética y práxica. ¿Cómo llegar a entender lo que es iglesia doméstica si no se vive la lógica del don, las propiedades del matrimonio, la relación entre la Trinidad y la Iglesia, entre Iglesia y matrimonio?⁹

La multiforme palabra divina es en esta parte que se nos ha encargado de presentar, ante todo luz. Es cierto que es medicina, camino, vida, pero para nosotros aquí y ahora es luz que ilumina primero nuestro ser, nuestra vida, después la de los demás y después nuestro mundo concreto, el de todos los días. Existe por tanto una pedagogía de Dios, y por tanto debe existir una pedagogía en la familia. Existen notas o características sobre quién es Dios y por tanto quién es la familia.

⁵ Frente a la pedagogía divina, el hombre debe dejarse educar, es más debe preguntarse porque está acción de Dios. Ante todo descubrirá que es la más conveniente y normal para introducirse y permanecer en la vida de Dios.

⁶ S. Juan Pablo II, *Uomo e donna li creò, Catechesi sull' amore umano*, Città Nuova, Roma 1988. Concretamente (20/2/1980)

⁷ A. Fernández, "Los avatares del matrimonio cristiano a lo largo de la historia" *Burgense* 56/1 2015, 9-63.

⁸ Clarificadora explicación de la singularidad de la sacramentalidad del matrimonio en, J. Ratzinger, *Teologia della Liturgia*, Librería Editrice Vaticana, 2013

⁹ Ef 5,21-33: 5,26: "con el baño del agua y de la palabra"; 5,29: "la da alimento y calor"

San Juan Pablo II solía repetir con frecuencia tras su larga experiencia pastoral con familias que había cada día que aprender a amar el amor humano ya desde niños y más urgentemente durante el tiempo del noviazgo¹⁰.

Por tanto la idea es saber que Dios me quiere revelar algo, paulatinamente, permanentemente, totalmente, auténticamente. Y es singularmente su plan, su diseño, su proyecto que es luz, vida, paz, plenitud para la familia. Esto es lo que toda familia, cada familia está llamada a descubrir en su singularidad.

2.1. Prioridades concretas del documento sinodal

Podríamos ahora brevemente entresacar algunos momentos particularmente significativos que el documento sinodal propone, siendo conscientes que toda la Escritura desde el inicio hasta el final nos habla con distintas tonalidades sobre el matrimonio y la familia. Antiguo Testamento y Nuevo Testamento son un *continuum*. Pero hagamos un esfuerzo de síntesis. Aparece el “esfuerzo” y la intención de Dios por revelar:

- qué es el matrimonio, cuáles son las propiedades, qué finalidad tiene
- qué significan (alianza) Cristo-Iglesia¹¹
- dónde orientan (don-amor)
- a qué invitan (a mostrar el amor de la Trinidad)
- cómo pueden unirse

3. Subrayados del magisterio reciente

¹⁰ Amare l'amore umano, L'eredità di Giovanni Paolo II su matrimonio e famiglia, Melina- Grygel, Cantagalli, Siena 2007. Todavía está por actuar en muchos contextos, la unión lógica entre la iniciación cristiana y la preparación remota al matrimonio imprescindible para generar un sujeto cristiano adulto que se comprometa establemente en el matrimonio a fundar una familia.

¹¹ Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, 29

Todo lo apenas indicado, la Iglesia lo recibe, tal cual, no lo amalgama, agranda, reduce, desordena, sino que entrega lo que ha recibido. Ya hay suficiente historia para comprobar empíricamente cuando se ha hecho algo más que transmitir lo recibido. Evidentemente, como el Papa nos invita e insiste, tenemos que transmitir con un lenguaje nuevo, en unas circunstancias cambiantes, complejas, distintas a las de hace 50 o 100 o 200 años. De ahí la centralidad de la diaconía a la que nos invita el Papa Francisco, para llegar a todos¹² (sanos y enfermos, jóvenes y ancianos, con experiencia o sin ella). (A nada que nos miremos, veremos que todos estamos necesitados, todos somos pobres y heridos, todos tenemos que aprender porque nuestra experiencia no es suficiente ni plena). Una creatividad al servicio del don recibido. Esta es la clave, no una creatividad ante lo desconocido, sino ante el misterio revelado en Cristo, corazón del Evangelio¹³. Este misterio revelado en Cristo, en parte el documento sinodal lo concretiza en el epígrafe “Jesús y la familia”. Efectivamente, el ejemplo de Jesús es paradigmático para la Iglesia. Toda su revelación y manifestación a este mundo no se pueden entender sino desde su concreta vida en Nazaret. Es más, allí Jesús enseña el misterio de la familia a todos. En su vida pública, Jesús hace abundantes referencias a la vida familiar y al matrimonio; a lo que éstos significan, a lo que están llamados a ser, a lo que suponen en las relaciones humanas y para con Dios. Desde el misterio de Nazaret, los distintos padres de la Iglesia y escritores eclesiásticos han contribuido con su particular idiosincrasia a mostrar la riqueza del misterio de Cristo¹⁴.

De igual forma el magisterio, especialmente el magisterio pontificio reciente, al que el documento sinodal se refiere¹⁵. He aquí algunos ejemplos:

Del Concilio Vaticano II, su definición de matrimonio: “la íntima comunidad de vida y amor, fundada por el Creador y estructurada con leyes propias está construida por la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable” GS 48.

¹² Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelium Gaudii* 169

¹³ Ibidem, 67.

¹⁴ A. Fernández, o.c., especialmente 27-46.

¹⁵ Ibidem, El Papa Francisco nos dice en E. Gaudii que “el individualismo postmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo estabilidad de las relaciones entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares”. E. G. n 67

La ordenación del amor conyugal a la procreación y educación de la prole no es como una opción entre otras, sino como traducción interna al propio amor.

La expresión de “iglesia doméstica” acuñada por el Concilio Vaticano II¹⁶ necesita ser profundizada mucho más, y presentar concretamente como la iglesia doméstica puede y debe contribuir a construir la Iglesia grande¹⁷. Cada uno de los miembros de la familia, por la vocación recibida en el bautismo y por la particularidad del matrimonio y la familia están capacitados para encarnar y tejer el cuerpo de Cristo teniendo precisamente como centro operativo la caridad conyugal de la que participan porque el Esposo está presente en medio a ellos. De esta forma pueden actualizar cotidianamente la obra de Cristo en su triple dimensión a modo diríamos familiar. En este sentido, plenamente, esto es solo posible desde una perspectiva eucarística que hace posible la llegada del Esposo y Cabeza de la Iglesia a su cuerpo histórico (Iglesia).

Otro aspecto importante son las multiformes consecuencias de la *Humanae Vitae* en el orden de la vida de la pareja, de su amor conyugal, de su traducción en la lógica del don de la vida y en la configuración del orden social. El buen planteamiento, es decir el que favorece el fin del amor y de la vida “produce” una estabilidad humana, conyugal, familiar y, por ende, social, porque el matrimonio y la familia tienen esa evidente dimensión social.

En parte, la atención y esfuerzo empleados por San Juan Pablo II durante casi cinco años en ofrecer a la Iglesia específicamente en las catequesis de los miércoles la teología del cuerpo, declinan y explican el sentido y significado de la *Humanae Vitae* en la vida conyugal, familiar y social de la familia y de los pueblos. El interés por la familia pasa por otros pasajes de su extenso y rico magisterio a favor del matrimonio y familia, que han hecho que el Papa Francisco lo haya calificado como el Papa de la Familia¹⁸.

¹⁶ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* 11

¹⁷ F.G. Brambilla, *Famiglia “Chiesa domestica” e Chiesa “famiglia di Dio”*. Cinque dialoghi su matrimonio e famiglia, Glossa, Milano 2006, 101-138.

¹⁸ Francisco, Homilía en la S. Misa de Canonización de los Beatos Juan XXIII y Juan Pablo II

Nuestra mención anterior de la palabra de Dios como luz, se declina en Benedicto XVI como verdad. La verdad del amor humano negado por tantos, es sin embargo para los cristianos no solamente una realidad sino una gozosa y esperanzada constatación en la dimensión familiar, igualmente presente en la vida de la sociedad¹⁹.

Por otra parte, el Papa Francisco nos invita a reflexionar en un tema central: la relación entre familia y fe²⁰. Y como escribe en *Evangelii Gaudium*, el Papa sitúa la centralidad de la familia frente a los desafíos actuales. Uno de ellos especialmente denunciado por el Papa Francisco es el emotivismo que reduce a gratificación emotiva individual la vida matrimonial y familiar. Recientemente, Papa Francisco ha donado a la Iglesia un entero ciclo de catequesis sobre la familia en este último año²¹. Con un lenguaje sencillo ha transmitido la belleza, el empeño, la vocación y misión de la familia, además de presentarla como el recinto sacro donde la dignidad humana viene respetada. Esta dignidad humana herida, como el Papa nos dice, por la cultura del descarte²², como traducción de un mundo des-humano y a-familiar. Por tanto solo desde la familia se podrá construir en este sentido, un mundo más humano, donde la dignidad humana sea respetada en su total singularidad.

Llama además la atención el deseo particular del Papa de que todas las edades de la existencia humana vengan protegidas, acompañadas, “custodiadas”, verbo querido y usado frecuentemente por el Santo Padre, para el custodiar la familia, custodiar a los niños y a las mujeres, custodiar las relaciones, custodiar la creación, es un plus; es mantener una especial dedicación y responsabilidad ante lo que tenemos de inmediato. Es hacernos próximos, sencillos, serviciales, pacientes, orantes, laboriosos, ejemplares; en una palabra como el modelo que el Papa nos presenta en la figura de San José, custodio de la

¹⁹ Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Caritas in Veritate*, Libreria editrice Vaticana, 2009.

²⁰ Francisco, Carta Encíclica, *Lumen Fidei*, 52

²¹ Papa Francesco, *La Famiglia genera il mondo, le catechesi del mercoledì*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano), 2015.

²² Idem, *Evangelium Gaudii*, 53

Sagrada Familia, desde el primer día de su pontificado²³. Con diversas tonalidades diferentes el magisterio pontificio nos ha explicitado:

- 1) el sentido del matrimonio en el orden de la creación y de su plenitud sacramental;
- 2) la indisolubilidad y fecundidad de la unión esponsal;
- 3) la verdad, la bondad y la belleza de la familia;
- 4) la unión íntima entre familia e Iglesia;
- 5) la gracia de la conversión y la misericordia, corazón de la Revelación.

Con todo este bagaje, este tesoro entre manos, ¿qué podemos hacer?

Será el cometido de la tercera parte, de estas jornadas. Después D. Renzo trazará sendas concretas, y Mons. Iceta explicará esta tercera parte. A mí me gustaría, simplemente, animarnos a reflexionar sobre las palabras siempre actuales de San Juan Pablo II: “Familia, sé lo que eres”.

Familia es plan de Dios, deseo de Dios, criatura de Dios.

Familia es imagen de la Trinidad.

Familia es iglesia doméstica²⁴.

Familia es sujeto indispensable y responsable de la Nueva Evangelización²⁵.

Familia es recurso para la sociedad²⁶.

Familia es recinto de gratuidad por que fundada en el amor.

Y los hombres siguen anhelando amar y ser amados; nuestros jóvenes siguen anhelando amar y ser amados auténticamente (vuelvo a la encuesta con la que empecé estas palabras), y no de cualquier forma.

²³ Francisco, S. Misa de Inauguración del Pontificado, 19-III-2013

²⁴ E. Alburquerque, Familia, Iglesia doméstica, en A. Galindo (Coord), Hacia una teología de la familia, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2009, 125-61.

²⁵ G. Verrengia, La famiglia soggetto attivo e responsabile nell'evangelizzazione, Laurenziana, Napoli 1996.

²⁶ P.P. Donati-P. Sullins, The Conyugal family: An irreplaceable Resource for Society, Città Del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana 2015.

4. Breves indicaciones para la pastoral familiar

Por último, creo que siempre y quizás hay más que nunca ante el panorama que nos presenta la primera parte del documento del Sínodo es acuciante que toda la pastoral de la Iglesia tenga esa dimensión familiar. ¿Qué significa esto? No limitar o concentrar la pastoral familiar solamente en la preparación al matrimonio, sino por ejemplo reforzando la iniciación cristiana, uniendo la pastoral juvenil con la pastoral familiar, dando a la catequesis una dimensión familiar, centrar esfuerzos en la educación afectivo-sexual de nuestros niños, adolescentes y jóvenes para que aprendan adecuadamente a amar el amor humano base sobre lo que apoya la realidad sacramental. Unir la pastoral de la vida a la Doctrina Social de la Iglesia para que ésta tenga como su origen y fundamento la persona humana. En una palabra, no fragmentar, no caer en la fragmentación y en “especialización” de la pastoral que es una tentación frecuente e infecunda que nos impide ver en profundidad el corazón de cada persona. No crear compartimentos estancos en base a dinámicas o praxis que se han confirmado fracasados sino re-tomar la humildad del discípulo que necesita la presencia de un maestro que le acompañe en el camino de la vida y sobre todo del Maestro para que sea Él, el que cambie, construya, desarrolle, cure y acompañe al hombre, no en un periodo, sino en toda su vida, porque el hombre y la mujer tienen solo en Cristo su última respuesta ya que por deseo de Dios son el hombre y la mujer “juntos” imagen del Dios verdadero (Gn 1,27), rico en misericordia y perdón, Esposo de la Iglesia.

¿Cómo se puede hacer todo esto? ¿Es decir, como calentar una habitación tan fría = mundo? Evidentemente procurando una fuente de calor más potente. Esta es la clave. Es sólo el Sol que nace de lo Alto que celebraremos tras pocas semanas el que puede calentar el mundo y el corazón del hombre. Por ello, toda la pastoral y todo lo que la Revelación cristiana nos señala es que Dios no puede ser sustituido por estrategias pastorales. Estos planes necesarios en sí mismos, no son nunca fines en sí, sino instrumentos, ayudas para que el matrimonio y la familia se encuentren con su Creador y Redentor y puedan mostrar al mundo la belleza y bondad de la Creación y de la Salvación. Es la línea continua a la que

invitan los pastores a la familia y que de nuevo se ha subrayado en el Sínodo reciente. El anuncio del evangelio de la familia y de la vida, además de conocer e interiorizar los contenidos, debe ser consciente del rumor externo y de los tiempos de las personas. Saber que el Esposo está en medio de los esposos, aporta la alegría y la energía, la esperanza y la fe de que el amor conyugal es el imán singular que permite constatar la presencia cotidiana de Dios en nuestro mundo.

Mons. Carlos Simón Vázquez

Sub-Secretario del Pontificio Consejo para la Familia